

BREVE PASEO PARA UN LARGO ADIOS
A. M^a ISABEL DE FALLA

Por

ANTONIO FERNÁNDEZ-ALBA

Recientes aun los ecos de la muerte sentida y aquí recordada del maestro Luis Moya, nos reunimos de nuevo para intentar esbozar en torno al arquitecto José María García de Paredes, un emocionado recuerdo ante una partida tan inesperada.

José M^a García de Paredes había nacido en Sevilla en 1924, durante los años 1944-50 realiza sus estudios de arquitectura en la Escuela de Madrid y comienza a destacarse en los primeros años de la década de los cincuenta formando parte de aquel grupo minoritario de jóvenes arquitectos que residían en Madrid, R. V. Molezun, J. Antonio Corrales, J. Carvajal, R. de la Hoz..., y que trataban de recuperar junto a los grupos catalanes, las trunca- das preocupaciones del primer racionalismo español.

Su corolario espacial apostaba, en aquella epoca, por una adhesión hacia las formas: Trabajar desde la forma contra los estilos de la forma, buscando la *forma* de la *función* para, correlatos muy próximos a los contenidos e ideas que habían rodeado los primeros esbozos del período racionalista.

José M^a García de Paredes, llegaba al mundo de la arquitectura en un período de retorno y recuperación de la razón, para el proyecto arquitectónico. En Europa como en España, era tiempos donde el cocimiento de las técnicas resultaban demasiado y demasiado poco, pues el edificio funcional requería conocimiento y no solo alegatos formales. De estos años se sitúan algunos de sus edificios mas conseguidos, como el Colegio Mayor Aquinas, realizado en colaboración con R. de la Hoz, en el recinto de la Ciudad Universitaria de Madrid, mas tarde proyectos de equipamiento urbano, barrios, centros sociales, iglesias y diferentes instalaciones de diseño interior, compaginando su formación de postgraduado como pensionado en Roma con una intensa actividad de viajes profesionales por Europa.

En plena madurez profesional venía construyendo, quizás sus obras mas divulgadas, espacios para la música, lugares destinados a sentir la emoción o acariciar el ensueño impreciso. Para tal menester, no le faltó en estos y otros proyectos, el apoyo en una mujer de generosa entrega y heredada admiración por la arquitectura, M^a Isabel de Falla, compañera sin fisuras en este breve paseo para un largo adiós.

No es esta la ocasión para esgrafiar con precisión los perfiles biográficos del compañero desaparecido, pero sí de evocar sus vínculos mas genuinos con el arte de la arquitectura. De su primera adopción racionalista al cabo de los años le habia quedado una lealtad al bien construir y una noción sin ambivalencias, segun la cual, el espacio edificado no puede sostenerse en los pleonasmos de la confusión formal o en los juegos del simulacro; difícil rasgo de sabiduría para un arquitecto que no deseaba claudicar, ante lo que hoy se celebra como norma, y al mismo tiempo aceptar por imperativo de la época, como el espacio de la arquitectura se edifica con un cierta mezcla de ley de desorden, de razón y sinrazón y que este arte de lo edificado se mueve entre la relatividad de pares tan antagónicos.

José M^a García de Paredes se encontró, como algunos arquitectos de su generación, entre el ocaso de un modo de proyectar la arquitectura que con evidencia se extingue, y otro cuya aurora aun no se percibe. Trabajó en los reductos de una cultura donde la disciplina de la norma aparece difuminada y aquel anhelo del “Estilo Internacional”, al que aspiraba la función a principios de siglo, se ha transformado en doméstico estilo de vanidades; G^a de paredes semejantes vacíos, propios de la turbulencia de los tiempos, los intento superar con la levedad de un ser inteligente con entusiasmo apaciguado, nada violento ni tampoco melancólico.

Desarrolló sus propuestas arquitectónicas dentro de una “poética de la prudencia compositiva” junto la lógica de la razón de construir, lección de modestia ejemplar, frente a los fanáticos de las arquitecturas miméticas o de aquellos otros, “impostores magníficos” que invaden el espacio con los artificios de sus íntimas frustraciones.

Tal vez su huella mas profunda, sea la de haber sido un hombre *justo*, verdad escondida y oculta en el ser.

Cambiando el plural al poeta, para este largo adiós; diremos: “tu muerte bajo el cielo abierto es bella, por mucho tiempo no podremos olvidarla”.

Febrero 1990